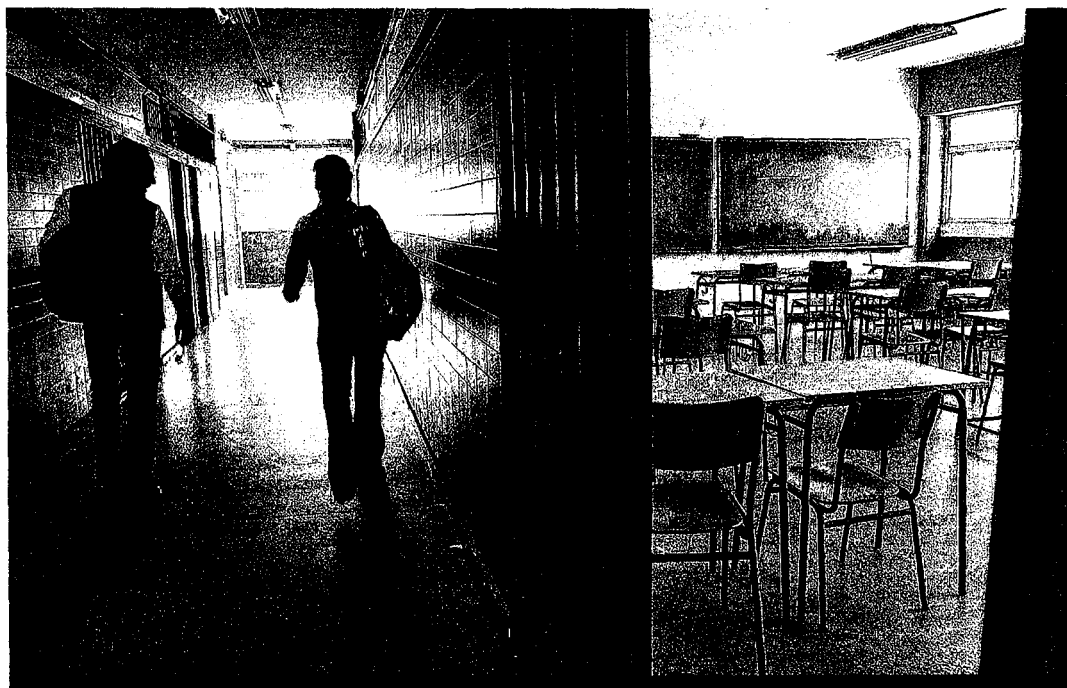


DENUNCIA



Dos alumnos se entretienen merodeando por los pasillos del centro en el que cursan estudios mientras las aulas permanecen vacías. / ESTHER LOBATO

El alto porcentaje de absentismo en las aulas cuestiona el actual modelo universitario

UN ESTUDIO DE LA COMPLUTENSE REVELA QUE LOS ALUMNOS FALTAN A UNA MEDIA DE CUATRO DE CADA 10 CLASES. LOS MOTIVOS QUE ADUCEN VAN DESDE LA COINCIDENCIA DE HORARIOS HASTA LA DISTANCIA DEL CENTRO; LOS DOCENTES CREEN QUE SE DEBE A LA AUSENCIA DE INTERÉS

E. LANDALUCE

La importancia que los estadounidenses dan a la formación universitaria queda reflejada en la única condición que la madre biológica de Steve Jobs, fundador de Apple, puso cuando le dio en adopción: que le garantizasen que su hijo iría a la Universidad. Cuando, años después, Jobs decidió dejar la carrera, sus padres adoptivos le obligaron a ponerse a trabajar inmediatamente. Este comportamiento contrasta con el de la madre de Casilda, una estudiante española de Psicología que lleva siete años cursando estudios y otros tantos suspendiendo, pero «sin poner un pie en clase».

→ CIFRAS

La actitud de Casilda desgraciadamente no es una excepción. Para Esperanza Gracia y María Covadonga De la Iglesia, profesoras de la Universidad Complutense de Madrid, «los alumnos españoles no tienen conciencia del esfuerzo económico que hace el Estado para procurarles una buena formación. En realidad, el concepto esfuerzo les es bastante ajeno». Gracia y De la Iglesia son las autoras de un estudio sobre el absentismo en la Universidad Pública que revela que los estudiantes fal-

tan de media a cuatro de cada 10 lecciones. Esto significa que apenas un 59% acude regularmente a clase. El estudio realizado sobre una muestra de 2.800 alumnos en el día del examen —para así encuestar a los alumnos que en efecto no van a clase— muestra que si bien los estudiantes son perezosos, también «mientan a la hora de explicar por qué faltan».

→ MOTIVOS

Este escepticismo se debe a que la mayoría destaca como principales motivos de su absentismo la coincidencia de horarios en algunas asignaturas, la distancia entre su casa y el centro, o bien la disponibilidad de material para preparar la asignatura independientemente. Para Gracia y De la Iglesia, «no es lógico, pues si se casan los datos de asistencia de las escasas asignaturas que se solapan, son igualmente bajas. Aunque la verdad es que los alumnos a veces se matriculan en demasiadas asignaturas. Creen que pueden con todo y cuando ven que tienen que esforzarse, pasan de ir a clase y lo van dejando. Y claro al final repiten».

Precisamente los alumnos repetidores son los que presentan un mayor grado de absentismo, algo que coincide con un mayor número de asignaturas cursadas. Estas profesoras creen que este fenómeno está lastrando los resultados académicos: «Los alumnos que asisten a clase regularmente obtienen cuatro veces mejores resultados académicos. Además, a partir de la implantación de Bolonia, la asistencia a clase se va a convertir en fundamental para poder aprobar». Aunque según Gracia, «los alumnos no están concienciados, ya que en las asignaturas en las que ya se han implantado las nuevas exigencias de Bolonia presentan el mismo nivel de absentismo que en el resto».

De la Iglesia cree que esta actitud «se debe a un cambio en la sociedad. Desconocen la cultura del esfuerzo y, como la Universidad Pública les resulta tan barata, no valoran su formación. El estudio también denota que muchos alumnos no van a clase porque asisten a una academia y como ésta les resulta más gravisosa, se ven en la obligación de asistir».

→ COSTES

Sin embargo, el Estado tiene que apañar con los casi 3.000 euros anuales que supone cada alumno matriculado en la universidad pública. Un gasto que se dispara por el gran número de estudiantes que tardan más tiempo del previsto en terminar la carrera. Si antes, por supuesto, no se deciden a dejarla, algo que hace una media del 30% de alumnos. Lo que significa hasta 1.200 millones de euros del erario público tirados a la basura. Los alum-

nos, por supuesto, discrepan de esta opinión.

Casilda lleva siete años matriculada en Psicología y confía en que este año por fin acabará la carrera. Reconoce, sin pudor, haber ido a menos de un 20% de las clases. «La Autónoma está bastante lejos. Y a veces sólo tengo una o dos horas de clase. Además, los profesores dan apuntes que ya tengo —incluso en diferentes versiones— por haber repetido. Muchos van, dictan, te tratan de vender el libro de turno que han escrito y se largan. Así que para qué ir». La opinión de esta alumna contrasta con el estudio de la Complutense, ya que la gran mayoría no achaca su desidia a la calidad del profesorado.

«Lo cierto que es Bolonia requerirá un mayor esfuerzo y compromiso de alumnos y profesores. Pero es necesario: los títulos tienen que valer de algo. No todos los jóvenes sirven para ser universitarios. Hay que limitar los años para terminar la carrera. Que sólo se gradúen los que realmente valoren su formación y lo merezcan», concluye Gracia.

Cuando Steve Jobs dejó la universidad comenzó a asistir —sin matricularse— a las clases que realmente le interesaban. Rara vez faltó. Según reconoce Steve Jobs: «Si me hubiese quedado más tiempo, malgastando el dinero de mis padres en una carrera que no me interesaba, mi futuro hubiera sido muy diferente».

El lugar donde las ideas confluyen

M. F. BUSTELO

La idea de la Universidad de Cádiz (UCA) de crear un punto de encuentro donde confluyan cultura, pensamiento e investigación, se ha hecho realidad; y lleva por nombre Aula Universitaria Iberoamericana. Creada con la colaboración de Banco Santander y abierta a proyectos e iniciativas de diferentes áreas del conocimiento, esta institución permitirá reunir a más de 200 universidades y centros de investigación de habla hispana y portuguesa, con el fin de confeccionar una red de cooperación que permita impulsar y llevar a cabo diversos proyectos conjuntos.

Seminarios, actividades de movilidad, intercambio de alumnos y profesores, proyectos de formación en maestrías, tesis doctorales codirigidas por investigadores de diferentes instituciones... Son sólo algunas de las iniciativas que se esperan poner en marcha en este aula iberoamericana, la cual contará con un boletín informativo que se enviará periódicamente a las universidades socias y a todos aquellos interesados en ella.

Una de las personas que ha hecho posible este proyecto es Francisco Álvarez, vicerrector Adjunto al Rector de la UCA. Cuenta que una de las labores que más tiempo ha llevado ha sido la creación de la página web —www.aulaiberoamericana.es—. «Hemos conseguido que pueda visitarse en castellano y portugués», afirma con orgullo.

Consolider becará la excelencia

E. I.

El pasado 15 de marzo se presentó en Madrid la tercera convocatoria del programa Consolider que, con un presupuesto de 70 millones de euros, es el instrumento de financiación más importante destinado a grupos científicos y proyectos de investigación en España. El acto, que estuvo presidido por Miguel Ángel Quintanilla, secretario de Universidades, contó además con representantes de los 28 proyectos aprobados en la edición anterior.

Quintanilla destacó «el esfuerzo realizado por el Ejecutivo socialista para lograr situar a España en niveles cercanos a los estándares europeos». También anunció la creación de la Agencia de Evaluación y Financiación de la Investigación después de las elecciones.

Por su parte Laureano González, director científico de esta institución, resaltó «la importante labor que realiza Consolider por unificar esfuerzos de diferentes universidades españolas que de otra forma estarían trabajando de forma dispersa». Esta pasada edición fue la primera en financiar investigaciones en el ámbito de las humanidades, un hecho, que como quiso destacar Quintanilla, «no será una excepción. Siempre que estos proyectos compitan en excelencia con el resto de las investigaciones».